

INAUGURACION MAGRITTE  
Museo Bellas Artes 17.3.99

**Mi universidad se siente particularmente honrada de participar en este importante evento cultural centrado en torno a figuras del surrealismo en Bélgica.**

**Se ha programado actividades destinadas a darle un contexto a la gran exposición de obras de René Magritte que se efectuará en el Museo Nacional de Bellas Artes. La exposición "Subversión de las imágenes", de fotografías y documentos de Paul Nougé, amigo muy cercano de Magritte, será complementada por un ciclo de cine surrealista y por un conjunto de conferencias ofrecidas por entendidos, provenientes de otras universidades y de la nuestra propia.**

**Es valioso abordar así, desde muchas perspectivas el hecho del surrealismo. Mirarlo a partir de un representante egregio y buscar sus reflejos en muchas actividades artísticas.**

Magritte pone en evidencia a un tiempo la valía propia de los objetos y la libertad del artista. Sus piedras pesan pendientes en sus cuadros sobre paisajes imposibles con más verdad que un objeto natural. Sus desnudos despliegan la libertad del espíritu, la filigrana de sus árboles abre puertas a la búsqueda del absoluto. El azul del cielo en la pupila, la exacta nitidez en los cuadros de Magritte, inquietan como recuerdos de un viaje a medias olvidado.

Es que el surrealismo fue una incursión a dimensiones hasta entonces ignoradas de lo humano. Las palabras de Nougé: "Que el hombre vaya donde nunca ha estado" son como un eco del verso de Rimbaud:

*"Et j'ai vu quelquefois ce que l'homme a cru voir"*

En ese mundo "nacen" los objetos, y lo trivial se hace asombroso, como lo representa una alucinante foto de Paul Nougé mientras que, para citar a un autor, "la noción de poesía termina en un sistema completo del mundo que trae la transformación radical de materia y pensamiento. Esta visión del mundo, esta filosofía, toma entonces el nombre de surrealismo".

Este no es un "ismo" más. Fue una inmensa llamarada destinada a carbonizar al "mundo" hecho de instrumentos y conceptos, el mundo que fue juzgado y encontrado falto en la primera guerra mundial. En torno a ella y

desde ella, por muchos caminos se busca romper los barrotes de una racionalidad tiránica, y recuperar la valía de las cosas, su presencia cargada de fuerza contenida, que aparece cuando no están esclavizadas en el uso, que se despliega en el sueño o en la exploración atrevida de otros estratos de la conciencia. El surrealismo es parte de una gran aventura del siglo que termina, por encontrarse con lo más fuerte y rico de lo humano.

Tal vez por eso, por esa omnipresencia cuyos destellos se perciben en los sitios más inesperados, por esa identificación con una búsqueda casi desesperada a fuerza de angustiosa, es tal vez por eso que en 1945 se podía llamar la atención sobre esta especie de trascendencia del surrealismo y decir: Exegetas, para ver claro, borrar el nombre de surrealismo.

Hoy parece que mucho de ese entusiasmo se ha dormido, que esa esperanza se ha banalizado. Por eso es bueno recordar aun ahora, aquella gran aventura de la que fue parte el surrealismo, la de sondear toda la anchura y la profundidad del ser humano.

La evocación de esos grandes intentos nos restituye nuestra dignidad al recordarnos cuál es la altura, cuál es la plenitud que se ha buscado. Ya lo decía San Gregorio de Nyssa: “Es tal vez en esa disposición de buscar siempre un bien más alto, donde radica la perfección de la naturaleza humana”.

**Agradecemos a la Embajada de Bélgica, al Museo Nacional de Bellas Artes, a los artistas y académicos que hacen posible esta muestra, a sus auspiciadores, a todos quienes han colaborado, por la oportunidad que nos dan de atisbar una alta cumbre del espíritu humano.**